

Islã político: origens e atualidades

Esther Solano Gallego¹

RESUMO

O presente artigo retrata as origens dos denominados partidos políticos islamitas, assim como a sua presença atual nos países islâmicos e sua fundamentação ideológica. A proposta para entender estes grupos é considerá-los como movimentos de oposição política endógena, assim como fundados em situações de confronto nacional, internacional ou repressão política. Também, oferece-se, a partir das suas origens e características variadas, um breve resumo de alguns dos movimentos islamistas mais importantes da atualidade. Esta análise está focada na sua diversidade e na complexa estrutura política, humanitária e, às vezes, militar, que estas organizações têm.

Palavras-chave: Islã, Islamismo, oposição, endógeno, conflito, *fiqh*.

Political Islam: sources and current situation

ABSTRACT

The present paper introduces the origins of the so called Islamist parties, as well as their current presence and ideological bases. The proposal for the understanding of these groups is considering them as endogenous political opposition movements founded in national, international conflict situations or political repression. The paper will offer a short resume of some of the most important current Islamist groups, with different origins

1 Doutoranda em Ciências das Religiões pela Universidade Complutense de Madrid com ênfase em teologia, jurisprudência islâmicas. Atualmente escreve tese de doutorado sobre o Xiismo no Brasil.

and characteristics, focusing in this diversity and their complex structure of political, human, and sometimes, military organizations.

Keywords: Islam, Islamism, opposition, endogenous, conflict, *fiqh*.

Fundamentación

Los movimientos políticos de inspiración islámica tienen su fundamentación central en la concepción del Islam como sistema regulador de todos los ámbitos de la vida del individuo, desde las prácticas de adoración a la divinidad hasta su comportamiento en el seno de una sociedad y sistema político. El Islam ofrece a los creyentes un marco conceptual y moral donde encuadrar las conductas tanto individuales como sociales. De aquí que el debate de la separación entre poder religioso y poder político, ofrezca, en el ámbito de la teología y jurisprudencia islámicas, variantes con respecto al cristianismo, siendo, de hecho, comúnmente aceptada por muchos creyentes, la inexistencia de tal segmentación en un sociedad islámica ideal.

La concretización de las aptitudes políticas del Islam es la jurisprudencia islámica, denominada *fiqh*, basada en la interpretación del Corán y la Sunna, con fines legislativos. El inmenso corpus legal del *fiqh*, desarrolla desde la normativa más minuciosa sobre el acto de la oración, la regulación del matrimonio, la herencia, las transacciones en los negocios, hasta los castigos y punciones para el individuo que no sigue las pautas de comportamiento islámico en la sociedad. La jurisprudencia islámica lo abarca todo. Las cuatro escuelas de juristas (*madhab*) más expandidas en el mundo islámico sunnita son Hanafí, Malikí Hanbalí y Shafí'i, mientras que los países de mayoría chiíta siguen la escuela Jafari. Ya a finales del siglo XIX, la inmensa mayoría de los países habían adaptado códigos legislativos europeos, quedando el *fiqh*, relegado a la legislación familiar en los denominados Códigos de Familia o Códigos de Estatuto Personal. Sin embargo, Arabia Saudí, Yemen y otros principados del Golfo, siguen el sistema legal de inspiración islámica. Así mismo, la teocracia iraní sigue también la interpretación islámica del derecho.

La pena por adulterio en los siguientes casos será la muerte, independientemente de la edad o estado matrimonial del culpable:

1. Adulterio con parientes consanguíneos (parientes de sangre cercanos prohibidos por la ley religiosa)
2. Adulterio con la propia madrastra.
3. Adulterio entre un hombre no musulmán y una mujer musulmana, en el que el adulterio (el hombre no musulmán), recibirá la pena de muerte.
4. Violación.²

Imagen primordial de esta capacidad normativa de la religión islámica, es el profeta Mohammad, dirigente no meramente religioso, si no guerrero y político de la primera comunidad islámica, la comunidad de Medina. Tras él, y como figuras de indiscutible repercusión simbólica se encuentran los cuatro primeros jalifas, conocidos como *bien-guiados*, Abu Bakr, Umar ibn al-Khattab, Uthman ibn Affan y Ali Ben Abu Talib, que ostentaban la soberanía política sobre la comunidad islámica, por considerarse líderes religiosos sucesores del profeta Mohammad, según la creencia sunnita. La repercusión histórica del concepto del jalifato, tras la etapa ejemplar de los *bien-guiados*, es longeva, ya que tal título sólo desaparece con el establecimiento de la República de Turquía en 1924.

Un aspecto importante a tener en cuenta es que al tratar el Islam político no estamos hablando de una concepción monolítica o estanca, si no de una enorme diversidad de opciones que, bajo el común denominador de la recuperación del Islam como fuente legitimadora, proponen las más diferentes formas de gestión y gobierno. La ideología islamista es empleada por sectores más fundamentalistas, tanto como por sectores conservadores moderados, hasta por liberales y sectores de izquierdas, que se benefician de un discurso islamizante-nacionalista.

La burguesía musulmana, en gran medida, ha abandonado en nacionalismo en su forma primitiva (...) En algún sentido, el surgimiento del islamismo es una dimensión ideológica del movimiento para restringir el poder del Estado (...) ganar una cuota más grande de influencia dentro de él (...) Esta puede ser una de las funciones de las nuevas formulaciones islámicas (Binder 1988:16-17)

2 Art. 82 del Código Penal Iraní http://mehr.org/Islamic_Penal_Code_of_Iran.pdf. Consultado 25/05/2010.

Los movimientos políticos islamistas, suponen, en la actualidad una fuerza política de enorme vitalidad y proyección. ¿Cuáles son los factores que explican esta popularidad y repercusión ascendentes en la arena política?

En primer lugar, el Islam político supone una alternativa ideológica al capitalismo y la modernización de corte pro-occidental que, en la generalidad de los países de mayoría musulmana, han dado continuismo a la alienación y dependencia sociales que ya caracterizaban a muchos de ellos. Por otra parte son movimientos de autoafirmación, de autenticidad y reacción a la dependencia cultural de las políticas pro-occidentales (Ayubi 1996:301). La búsqueda de una mayor participación social de las clases típicamente excluidas, así como la legitimidad de la cultura y tradición propias, son los atractivos principales de los islamismos. Los gobiernos de Pavlevi, Atatürk, Nasser, Sadat, igualmente cerrados y pro-occidentales, crearon el escenario abonado para esta reacción cultural que hoy denominamos Islam político, cuyo discurso de corte nacionalista es de una poderosa fuerza, ya que propone recuperar el valor endógeno de sociedades y países que se han sentido excluidos históricamente de los órganos de poder y gestión. Por otra parte, desde la perspectiva de estas sociedades, la autoridad occidental, está unida a la óptica secular, por lo que la recuperación de la tradición religiosa, significa una forma de oposición a esta, a menudo, considerada, *intromisión* occidental.

El reino islámico: las paradojas saudíes

Una de las experiencias políticas islámicas más relevantes a lo largo de la historia fue el establecimiento de la alianza entre el teólogo y predicador Mohammad ibn Abd-al Wahab con el heredero Mohammad ibn al-.Saud, durante la batalla por la hegemonía del poder en la Península Arábiga. Como resultado de esta alianza fructífera, se fundó el Primer Estado Saudí, en 1744, como emirato de legitimación religiosa y embrión del futuro Reino Saudí instaurado en 1932 por Abd Azziz por ibn al-Saud, fruto de la unificación de los reinos Najd y Hiyaz.

Según el reparto de poder entre las dos familias, los descendientes al-Saud se encargarían de los asuntos principales del Estado, defensa,

seguridad, economía, mientras que los Wahab dominarían los puestos de gestión jurídica, religiosa y educativa. Desde 1932 un pequeño consejo de jueces religiosos (la mayoría Wahab) dirigidos por el Mufti de Riad, asesoraba al rey saudí de manera independiente, ya que no rendía cuentas a la corona, si no al Mufti. Sin embargo, en 1971, con Faisal en el poder, la situación se transformó mediante la creación del Consejo de Ulemas, un órgano de asesoría real en cuestiones de legitimidad religiosa subordinado a la autoridad estatal. Los teólogos se sometían directa y completamente a la soberanía de los al-Saud. Esta subordinación religiosa continúa legitimando teológica y moralmente la soberanía absoluta de la familia al-Saud, por medio, esencialmente, de instituciones religiosas minoritarias: el Consejo de Ulemas, el Comité Permanente para la Investigación Científica y la Opinión Legal, la oficina del Gran Mufti, el Consejo Supremo de Asuntos Islámicos y el Consejo de Guía y Misión Islámica (Soler 2009:229). La familia Saud, inicialmente aliada del poder con los Wahab, ha ido conquistando espacio político e independencia, de tal manera, que, los teólogos de la élite religiosa saudí se han convertido en burócratas al servicio de la dominación real.

Esta situación ha causado no pocas tensiones con otros movimientos nacionales auto-denominados islamistas y que rechazan la que, a su modo de ver, es una situación irreverente e hipócrita, considerando la familia real indigna representante del país que acoge los lugares santos de Meca y Medina. Sin duda alguna, una de las situaciones que mejor simbolizan esta fuerte crispación entre la familia soberana y los movimientos islamistas de oposición fue la toma de la Meca en 1971, en un importantísimo acto de rechazo político.

La política islámica era un arma de doble filo. Confirmaba la posición de Arabia Saudí interior y exteriormente, pero exponía el reino a la crítica cuando parecía que el ideal islámico había sido violado (Madawi 2002:144)

Siendo un país de gobierno islámico, el reino ha visto cómo se afirma una fuerte oposición islámica. Lo paradójico de esta oposición es que no intenta combatir ideologías nacionalistas o socialistas consideradas pro-occidentales como en el caso de la creación de otros movimientos islamistas característicos de Egipto o Argelia, si no atacar

desde el Islam, un Estado forjado, precisamente, en este mismo Islam (Menoret 2003:135)

Orígenes del islamismo teórico

La caída del Imperio Otomano supone la reestructuración conceptual y práctica de las formas de poder político islámico. Las antiguas estructuras de representación daban paso a los nuevos movimientos islámicos de tendencia política. El nuevo contexto de la colonización es esencial para comprender el nacimiento de los islamismos actuales, formas endógenas de oposición a las potencias colonizadoras. El Islam resurge así como potencia social de disidencia respecto a la hegemonía colonizadora en el centro de un discurso de emancipación y recuperación de las tradiciones y valores históricos de las naciones árabes.

Las publicaciones de al-Afghani (Afganistán) Muhammad Abduh (Egipto) y Rashid Rida (Siria) inauguran esta nueva etapa, haciéndose populares entre intelectuales del antiguo Imperio Otomano que proponían la unión islámica como nueva alternativa de poder endógeno ante la destrucción otomana y la opresión de las potencias colonizadoras. Paralelamente a estos autores, nace en la India británica el movimiento Deobandi, de nuevo proponiendo la unidad en el Islam y la recuperación de los valores y la espiritualidad musulmana como oposición a la corona británica. De este movimiento, surgiría el pensador Al- Maududi, teórico del estado Islámico y de la separación de los musulmanes indios en un estado regido por la jurisprudencia islámica. En 1941 funda el Jamaat-e-Islami y escribe *Hacia la comprensión del Islam*. En él propone el restablecimiento del jalifato y la democracia islámica basada en la unicidad y la soberanía de Allah, el ejemplo del profeta Mohammad y la supremacía religiosa y política de la ley islámica como antítesis a los sistemas de gobiernos occidentales.

Hassan al-Banna, a quien podemos considerar el más importante padre fundador del islamismo moderno, formado en teología por la universidad cairota de Al-Azhar, funda, en 1928, la sociedad Hermanos Musulmanes, en la ciudad egipcia de Ismailía. Al-Banna reclamaba la vuelta a los valores islámicos como recuperación de la fortaleza de la nación como oposición al Imperio Británico, el restablecimiento de la

Sharia y el *fiqh* como bases del gobierno islámico como lucha contra el poder colonial. Inicialmente, la sociedad tenía fines benéficos y de predicación con una importante tarea asistencial y educativa. En los años siguientes esta pauta de formación sería seguida por otros grupos islamistas, que, una vez configurados y fortalecidos como sociedades asistenciales, con apoyo popular ya consolidado, se constituirían en opciones políticas. Podemos afirmar que, la organización de los Hermanos, ha sido la estructura islamista que más ha influido en la creación posterior de movimientos de tendencia islámica en todo el mundo, siendo origen y embrión de muchos de ellos.

Al-Banna fue asesinado en 1949, durante una dura etapa de represión gubernamental. La organización fue ilegalizada en 1952 durante el mandato del presidente Nasser. Durante los años 50 y 60 Sayd Qutb, que escribe sus principales obras políticas y comentarios del Corán encarcelado, se yergue como otro de los principales ideólogos del Islam político y líder de los Hermanos.

En su paradójica situación de ilegalizados pero tolerados, los Hermanos consiguieron 88 escaños en las elecciones de 2005, con Mahdi Akef a la cabeza. En 2010, el Consejo Consultivo elige a su nuevo líder, Mohammad Badia, tras el abandono del anterior en medio de una histórica crisis interna entre las facciones más conservadora y reformista del grupo, divididos ante la futura creación de un partido político legal o continuar su actuación en el limbo político actual en que se encuentran, lo que hace incierta su participación en las próximas elecciones de este año.

Experiencias heterogéneas: de la teocracia iraní al AKP turco

Para poder comprender mejor la pluralidad de experiencias políticas, históricas y sociales que pertenecen a lo que, de manera, a menudo, equívocamente superficial, generalizamos como islamismos, basta considerar dos movimientos políticos de inspiración islámica pero de estructura, objetivos, fundamentación y compromisos muy diferentes, como el partido turco Justicia y Desarrollo, líder del actual gobierno turco y la experiencia de la Revolución Islámica Iraní, estableciendo la actual teocracia en el país.

Inicialmente, hemos de matizar los puntos de convergencia que unen ambas experiencias políticas. Primero, y como factor, decisivo común en las fases de nacimiento, aceptación popular y consolidación de muchos movimientos islamistas, hemos de considerar el contexto de hostilidad en el que surgen, paralelo al del Imperio Británico de las colonias que originó las primeras fundamentaciones teóricas. Tanto el régimen de Reza Pavlevi como el de Mustafá Kemal Atatürk eran abiertamente pro-occidentales. Impulsores de muchos cambios positivos en la estructura social, económica y política de los dos países, ambos gobernantes tenían su faro iluminador en Europa y EE.UU., tratando con actitud desdeñosa aquello que, abiertamente, estuviera relacionado con el Islam o la cultura árabe, por considerarlo propicio al retroceso social. A ojos de los movimientos islámicos de oposición esta predilección por las potencias extranjeras suponía una traición a los valores endógenos del país representados por el Islam y los relegaba en una indigna posición de inferioridad y sometimiento. De nuevo el discurso pro-islamista era empleado como una actitud de oposición política.

En 1979, y bajo el comando el Imam Jomeini en el exilio, vence la Revolución Iraní, inicialmente apoyada por las más diversas fuerzas de oposición. Con la vuelta de Jomeini, se establece un régimen teocrático, liderado por la figura vitalicia del Guía Supremo, cargo que tras la muerte de Jomeini pasaría al Ayatollah Jameini, y el polémico Consejo de Guardianes. El Consejo está formado por seis teólogos elegidos por el Líder Supremo y seis juristas elegidos por el Parlamento. Entre sus autoocráticas atribuciones se encuentran las de ratificar las iniciativas legislativas del Parlamento, ejercer de Corte Constitucional, supervisar las candidaturas de los ciudadanos que se presentan a las elecciones parlamentarias y presidenciales del país. Por otra parte, la Asamblea de Expertos, está formada por 86 teólogos encargados de decidir la sucesión del Líder Supremo, así como de supervisar que la actividad de este sea islámicamente aceptable.

Ya el Partido Justicia y Desarrollo, representa otra forma totalmente diferente de gobierno. Considerado de centro-derecha, conservador, sigue la pauta de actuación de los partidos democratocrístianos europeos. Aunque fundado en 2001, el AKP tiene su origen en el Partido del Bienestar (Ferah), fundado por Erbakan en 1983, en un tenso de periodo

de luchas políticas post-kemalistas en el que el ejército, fiero guardián del pensamiento político de Atatürk, impedía cualquier propuesta política diferente de la introducida por el gran reformador turco. Ferah fue el primer partido de orientación islámica en ganar las elecciones nacionales en 1995. En 1997 el Feraḥ fue declarado ilegal por el ejército turco por considerarse *peligroso para la secularidad del estado turco*. El actual Presidente, Abdullah Güll y el Primer Ministro Tayyip Erdogan, herederos de esta trayectoria histórica, sin embargo, siempre han manifestado su postura pro-europea y su voluntad de continuar con muchas de las reformas introducidas por Atatürk.

Islamismos en conflicto: Hizbollah y Hamas

Como otra tendencia de movimientos islamistas, debemos considerar aquellos que nacen y se fortalecen en situaciones de conflicto bélico. Si la tensión interna nacional y los vacíos de poder bajo mandatos dictatoriales son siempre un factor decisivo para vigorizar los islamismos de oposición, el conflicto bélico, sin duda, ha favorecido la propaganda y la credibilidad de algunos de ellos dentro de los propios territorios en guerra. Este es el caso de los grupos Hizbollah (chiíta) y Hamas (sunita), ambos fruto de una doble situación de confrontación: nacional, con las fuerzas políticas centrales, y bélica, con Israel.

En el caso libanés, hemos de comprender primero la situación de fragmentación en la que se encuentra el país, dividido políticamente en 17 grupos étnico-religiosos, y que ha venido configurando, desde su independencia, la problemática situación del mismo. El sistema de elección de representantes políticos por adscripción religiosa es una tremenda fuente de tensiones internas y supone la óptica desde donde debemos entender la efectividad del grupo Hizbollah.

Tras la independencia de Francia, maronitas y sunnitas pactaron el poder en el Pacto Nacional de 1943. Dado que la población musulmana (y especialmente la chiíta) del país tenía un crecimiento demográfico mayor que la cristiana, rápidamente, esta división del poder supuso una clara infra-representación para la población musulmana y, sobre todo para las comunidades chiítas, que habían quedado fuera del reparto y que, históricamente, representan, en Líbano, un sector social de alta

vulnerabilidad y bajos índices de desarrollo comparados con sus compatriotas. Esta situación desembocó en la guerra civil de 1975 a 1990, finalizada gracias a los acuerdos de Taif, que introducían reformas en el sistema, aunque no acababan con el régimen de representación confesional para cargos políticos e institucionales. Los acuerdos de paz de Taif, firmados por la mayoría de las fuerzas libanesas y reconocidos internacionalmente, marcaron el inicio de la Segunda República, sin embargo, a pesar de este paso hacia delante, la población chiíta continuó en un estado de abandono por parte del gobierno de Beirut.

Unida a esta situación de fragilidad del grupo chiíta, hemos de considerar la situación de enfrentamientos bélicos con Israel. La frontera del sur de Líbano con Israel, de mayoría chiíta, ha supuesto innumerables problemas para este primero. En los años setenta los líderes de la OLP huyeron al sur del país vecino, empeorando, con la aglomeración de refugiados palestinos, su ya debilitada situación. En 1982, el ejército israelí lanza la operación *Paz en Galilea*, tras la cual, la OLP abandona el país. Las Falanges Libanesas, dirigidas por Pierre Gemayel y, esencialmente, constituidas por maronitas, apoyaron a Israel en su lucha contra las lideranzas palestinas. El asesinato, en 1982, de Bachir Gemayel, hijo del fundador y líder falangista, días antes de su acto de investidura como presidente del país, originó una de las crisis humanitarias más graves que ha vivido el Líbano, la matanza de los campos de refugiados palestinos y libaneses de Chabra y Chatila, en las afueras de Beirut, como acto de represalia al asesinato. El entonces Ministro de Defensa, Sharon, fue considerado por la Corte Suprema de Israel, responsable por la matanza, que supuso un triste momento de inflexión en el devenir de los movimientos de resistencia musulmanes del Líbano. En este año, las tropas internacionales de la FINUL se asientan en el Líbano en una misión que continua hasta la actualidad. En 1985, apoyado por la recientemente triunfante Revolución Iraní, Hizbollah declara oficialmente el nacimiento del grupo, derivado del Consejo Islámico Chií fundado por el Imam Musa Sadr. Los enfrentamientos bélicos se repiten durante la década de los noventa, con las operaciones *Responsabilidad y Uvas de la Ira* (Martin 2005:247)

Finalmente, en el año 2000 y presionado por un fuerte movimiento de oposición israelí, el Primer Ministro de Israel, Ehud Barak, pasaría

a la historia como el hombre que retiró las tropas israelíes de Líbano, dejando un último bastión en el conflictivo territorio de las granjas de Sheba, localizadas en la triple frontera Israel-Siria-Líbano. Sin embargo, los episodios históricos constituyen una amarga constante para Líbano y, en 2006, los ataques se repiten. Esta situación, unida a la vecindad tormentosa con Siria, resulta, siempre, a conseguir el manejo político y la ocupación territorial de Líbano

Análogamente podemos describir la situación de los territorios palestinos. La Primera Intifada, en 1987, fue el detonante justo para la creación de Hamas, cuya carta fundacional aparecería en 1988. Hamas se estableció como brazo de los Hermanos Musulmanes instalados en Gaza. A partir de la creación del Centro Islámico de Gaza, fundado en 1973 por el emblemático jeque Ahmed Yassin, los Hermanos se asentaron definitivamente en el territorio, comenzando una actividad análoga de asistencia y predicación a la ya desarrollada en Egipto. La situación por todos conocida de guerra permanente entre Israel y los territorios palestinos, marca el contexto exterior desde donde comprender la actividad de Hamas, pero, quizá más esclarecedor, es el contexto interno de fricción con la OLP de Arafat y Abbas y más específicamente con el grupo Fatah. La OLP es el órgano de representación y diálogo internacionalmente aceptado para la comunidad palestina desde los Acuerdos de Oslo, en 1993, creado por la Liga Árabe en 1964. Fatah se hizo con el control de la organización en 1969. A pesar de las tentativas de Hamas por pertenecer al grupo, Fatah nunca ha permitido su adhesión, creándose una tensión interna fortísima que podemos percibir muy nítidamente en la actualidad y que añade otra dimensión más a la ya grave situación vivida en Oriente Medio, la división total de las fuerzas de representación política palestinas.

Hizbollah y Hamas se caracterizan, igualmente, por tener una estructura triple: grupo asistencial, partido político y brazo armado. La importante aceptación social de ambos está basado en su papel crucial como actores benéficos, dirigiendo actividades de caridad, ayuda a víctimas de guerra, construcción de infraestructuras, escuelas, hospitales, reconstrucción post-bélica en una sociedad desfavorecida y olvidada por el poder político. Este vacío en la gestión del poder central, ha sido

aprovechado por ambos grupos, de tal manera que, para un importante sector poblacional de los dos países son los únicos que responden a sus demandas básicas de ciudadanos tanto de primer orden como vivienda o educación hasta las más conceptuales de representación y dignidad de un grupo nacional o religioso.

Por otra parte, en el caso libanés, nos encontramos con toda una organización política que ha venido ganando representatividad y espacio parlamentario en los últimos años. Hizbollah comienza su andadura parlamentaria en 1992 (dirigido, desde esta fecha, por clérigo Hassan Nashralah) consiguiendo, en 2005, 14 escaños y dos representantes en el gobierno. Actualmente, forma parte de la coalición de oposición 8M y tiene 10 escaños en el fragmentado parlamento libanés. El grupo está normalizado dentro de la realidad política libanesa y no tiene pretensiones de proponer la creación de Estado Islámico alguno. Símbolo de esta normalización política es el Acuerdo de Doha de 2008 donde se forma un gobierno de unidad nacional con 30 miembros, incluyendo miembros de la coalición gobernante, 14M, y de la oposición, con los partidos chiíes Hizbolah y Amal a la cabeza. Una parte importante de la estructura del grupo es su aparato propagandístico, especialmente a partir de los años 2000 con la puesta en marcha de la cadena de televisión vía satélite al-Manar.

Ya la postura política de Hamas es, sin duda, más extrema y conflictiva. Desde un primer momento opuesto al reconocimiento del Estado de Israel, proponiendo la creación de un Estado Islámico Palestino y en liza perpetua con Fatah, su ascenso político en 2006, supuso una nueva etapa turbulenta para los territorios palestinos.

En 2005, Hamas decidió presentarse a las elecciones municipales, controlando 28 localidades, pero la gran victoria electoral llegaría en 2006, logrando 74 escaños frente a los 45 de Fatah en el parlamento nacional, en una victoria sin precedentes en un territorio históricamente dominado por Fatah. El cansancio de la población palestina ante la inactividad de Fatah en la resolución del conflicto con Israel pese a las concesiones realizadas, los repetidos escándalos de corrupción, la sucesión del impopular Mahmoud Abbas tras la muerte de Arafat y la radicalización del conflicto, han sido algunos de los factores clave para entender la vertiginosa ascensión política de Hamas, que, si bien

es cierto que, aunque sin representación política oficial, ya contaba con grandes bases de apoyo popular. El énfasis en la resistencia como forma legítima de lucha contra un estado de ocupación, ha sido uno de los puntos cruciales del discurso de Hamas.

Pero, no podemos olvidar la última de las facetas de estos grupos, su movimiento armado. Esta peculiaridad, conduce a la paradoja de que, en el caso de Hamas, una organización considerada terrorista por la Unión Europea y EE.UU., esté liderando el gobierno de los territorios palestinos. Ambos grupos consideran que, mientras no cesen las hostilidades y ocupación por parte de Israel, las actividades bélicas de resistencia están claramente legitimadas. Las Brigadas Al-Qassam (llamadas así por el tipo de cohetes llenos de material explosivo utilizados por Hamas) fueron creadas en 1992, como oposición a los Acuerdos de Oslo. La segunda Intifada, del año 2000, produjo, así mismo, un proceso de radicalización dentro de las filas de Fatah, que había renunciado expresamente a la violencia armada a favor de un acuerdo de paz que nunca se alcanzaba. Por una parte, Mahmoud Abbas, identificado con la estrategia negociadora y, por otra, la facción más belicista de la organización, las Brigadas de los Mártires de al-Aqsa, cuadros de Fatah y miembros de cuerpos de seguridad palestinos.

En 1982 aparece el primer mártir reconocido de Hizbollah. Una de las cuestiones pendientes de resolución para la normalización del Líbano es el desarme de todas las milicias libanesas, pero, hasta que el cese de hostilidades con Israel no se transforme en un definitivo alto el fuego permanente, esta petición de desarme será, probablemente, desoída.

Conclusión

Las experiencias del Islam político son múltiples y heterogéneas, dependiendo de la realidad del país donde se asienten. Sin embargo, podemos afirmar, que suponen una creciente fuerza de oposición en los países de mayoría musulmana por alzarse como reivindicadores de la especificidad y cultura nacionales, así como suponer la única fuente, en muchos casos, efectiva de oposición a gobiernos dictatoriales arraigados al poder durante años y que han mantenido una población empobrecida, carente de libertades y excluida de la participación po-

lítica. Esta dinámica típica de muchos países musulmanes, favorece la aceptación social de los islamismos. Sólo nos queda aguardar hasta dónde podrá alcanzar esta aprobación popular, y, comprobar, si, en los años próximos, estaremos asistiendo a una nueva etapa histórica política en el mundo musulmán tras la era de la post-colonización, con la consolidación definitiva en el poder de los islamismos.

Referencias

- AYUBI, Nazih. *El Islam político. Teorías, tradición y rupturas.* Barcelona: Bellaterra, 2000.
- BINDER, Leonard. *Islamic Liberalism: A Critic of Development Ideologies.* Chicago: Chicago University Press, 1988
- LEVITT, Matthew. *Hamás.* Barcelona: Edigabel S.A., 2008
- MARTÍN, Javier. *Hizbulah. El brazo armado de Dios.* Madrid: Catarata, 2005
- MADAWI, al-Rashid. *A History of Saudi Arabia.* Cambridge: Cambridge University Press, 2002.
- MENORET, Pascal. *Arabia Saudí. El reino de las ficciones.* Barcelona: Bellaterra, 2004.
- SOLER, Eduard. “Arabia Saudí: familia, religión y petróleo”. In: Izquierdo, Ferrán (ed) *Poder y Regímenes en el mundo árabe contemporáneo.* Barcelona: Ed. Fundación CIBOD, 2009.